

LAS MUY ESPABILADAS SEÑORAS EN EL ARTE DE LA RAPIÑA CAPITALISTA

Continúa el inenarrable espectáculo con el que desde hace tiempo nos vienen obsequiando las diferentes bandas de la burguesía española, en reyertas feroces e implacables por repartirse el botín que supone la ganancia arrancada a la masa de la clase obrera, tarea para la que no escatiman medios por gansteriles que sean. Nada más lógico en el orden natural del capitalismo y del estado burgués que cometer todo tipo de fechorías por la ganancia. Al fin y al cabo, los partidos políticos parlamentarios, etiquetados por el cretinismo parlamentario al uso como uno de los pilares de la democracia – y sin duda lo son – no son sino conglomerados de intereses de todo tipo aglutinados en un equilibrio inestable por el objetivo de controlar el aparato del estado, ese capitalista colectivo ideal, consejo de administración de los negocios del capital, o lo que es lo mismo el saqueo del presupuesto en todas sus variantes. Si en condiciones normales ya recurren al navajeo, emboscadas, puñaladas traperas por la espalda y todo tipo de bellaquerías, qué no ocurrirá cuando las ganancias caen en picado, o las expectativas de negocio se ensombrecen, o los grupos perdedores juran odio eterno y venganza a los que les han defenestrado. Este y no otro es el sentido de todo lo que estamos contemplando en los últimos tiempos.

La última monumental pelotera gira en torno a Cristina Cifuentes, auténtica depredadora, insaciable canibal, presente en todas las granujadas, que no son pocas ni tampoco pequeñas, perpetradas en esa explosiva mezcla entre corte de los milagros y patio de Monipodio que es la Comunidad de Madrid. Desde las adjudicaciones de la Asamblea Autonómica, al consejo de administración del canal de Isabel II, no hay chanchullo donde no se detecte su huella. Si no fuera por el temor a la blasfemia, uno diría que como Dios tiene el don de la ubicuidad, un infalible olfato para las trapacerías. Como además estamos ante gente de orden y fervientes partidarios de los valores de la familia – cristiana a poder ser – su señor esposo resulta estar metido en todo tipo de negocios apadrinados por los financieros de las tramas corruptas de la Comunidad ¡admirable ejemplo de las santas virtudes de la institución familiar! Como este formidable espécimen es insaciable, también se atrevió a fabricarse a su medida un currículum de sabiduría cum laude y para ello se agenció un máster con todo el desparpajo propio de estos individuos. A ver quién le niega un título y lo que haga falta a tan seductora e implacable dama con sus guiños descarados de serpiente. En realidad, tiene su gracia, que con todas estas trapacerías haya ido a caer por un asuntillo – en comparación claro – como su archiconocido máster virtual, al fin y al cabo, la clásica pretensión de personajillos a los que puede la vanidad más cretina. Doña Cristina va camino de equipararse al célebre gánster Al Capone, que después de crímenes y fechorías sin cuento, sólo pudo ser condenado por evasión de impuestos.

Ahora bien, el Máster de Cifuentes ha tenido la cualidad de mostrar el grado de putrefacción que se esconde en esa sagrada para los innumerables papanatas “institución del conocimiento y la sabiduría” que es la Universidad, que no es más que uno de tantos negocios del capitalismo. Antes de analizar este cochambroso asunto hemos de aclarar que las universidades han sido desde su fundación bastiones ultraconservadores, cuando no reaccionarios del orden establecido. Desde su fundación fueron cavernas del pensamiento feudal – fortalezas de la más negra ignorancia

como definió el historiador burgués Carlyle a la de Salamanca- y los revolucionarios de la burguesía tuvieron que asaltarlas a sangre y fuego. Posteriormente el capitalismo las convirtió en escuelas de cuadros técnicos para asegurar el desarrollo de sus fuerzas productivas o en matriz de mandos orgánicos para racionalizar, idealizar o sencillamente gestionar el orden burgués a través de instituciones como la judicatura o la enseñanza.

La “Universidad Rey Juan Carlos” (URJC) tiene un historial joven pero glorioso a sus espaldas. Fundada por el Partido Popular como un contrapeso de la Carlos III, universidad que funciona como un auténtico feudo del PSOE a imagen y semejanza del inolvidable padre de la patria explotadora Peces Barba. El padre de la criatura fue el indescriptible Gustavo Villapalos, antiguo matón de Ultraderecha reciclado a toda prisa en demócrata de toda la vida – algo de una coherencia aplastante – y que en virtud de estas cualidades fue rector de la Complutense hasta que dio el salto a la consejería de educación con Ruiz Gallardón. En el consejo de administración de la flamante Rey Juan Carlos colocó a una de sus protegidas, ni más ni menos que la señora del Máster y ya de paso – ¡la familia! ¡*Cosa nostra!* – ésta enchufó a su hermana en la Universidad. Y estos son los que exigían y exigen, a los demás por supuesto, que se aplique la “cultura del esfuerzo”. En definitiva estamos ante un ejemplo arquetípico de algo tan usual como el de los capitalistas sin capital: el estado nos construye una universidad, nosotros gestionamos a placer el presupuesto, creamos una clientela para los amiguetes en plan mafioso y por supuesto, hacemos pingües negocios, como el de los másteres, auténtico exprimidor de los menguados recursos de los estudiantes y sus familias, a no ser que se sea una señora importante, agraciada con el título por el muy castizo procedimiento de ser vos quien sois. En el sentido del régimen mercantil capitalista la URJC es una universidad perfecta. En ella reinan la explotación y la precariedad entre su personal, desde los trabajadores administrativos al personal de limpieza o mantenimiento y pasando por el profesorado, abocando a éste a su destino irrevocable que es el de la proletarización, evaporando los sueños de carrerismo de las aristocracias obreras y pequeñas burguesías, que echan la piel y la hiel para que sus vástagos estudien en estos antros, en los que ponen todas sus necias ilusiones de prosperar. Como chicos buenos y obedientes se tragaron el cuento del esfuerzo, aspirantes a la gestión “honesto y decente” del Sistema capitalista y el Estado burgués y ahora se encuentran con un camino de explotación y proletarización para toda la vida. No lo sentimos en lo más mínimo ya que no hay nada más necesario para la futura revolución social que la destrucción de todas estas expectativas. Y es que en el fondo de todo esto de la “Cultura del esfuerzo” subyace un malentendido, trágico, cómico o tragicómico. En el capitalismo el esfuerzo no se encamina a otra cosa que no sea la ganancia. Lo demás son mentiras piadosas y patéticos engaños.

Un asunto como este se presta a todo tipo de sandeces. Por falta de espacio nos fijamos en uno, a saber: la desoladora exclamación por parte de muchos alumnos de URJC de que sus títulos se van a devaluar con estos escándalos. Resulta harto difícil encontrar una majadería superior a ésta. La depreciación de los títulos universitarios no tiene que ver con las innumerables trapacerías, archiconocidas por otra parte, de estas instituciones, sino con la sobreproducción de títulos

universitarios, con ese 50% de titulados que trabajan en empleos de inferior cualificación, la destrucción de puestos de trabajo y, sobre todo con la ampliación de la vida laboral hasta los 67, 70 años y más allá, a no ser que desde la burguesía se declare la guerra entre los proletarios "con estudios" para que entre ellos se degüellen y al final de la carnicería laboral se repartan los miserables despojos.

No obstante, y en plan jocosos, ya que vivimos en una época profundamente reaccionaria, donde se resucitan las pompas y oropeles de las instituciones más añejas y rancias, es posible una mínima perspectiva de medrar y llegar desde muy humildes orígenes incluso a las más altas instituciones del estado, ni más ni menos la realeza. Como este artículo gira en torno a chicas muy listas y espabiladas, además de doña Cristina Cifuentes podemos añadir a la lista ni más ni menos que a la actual reina consorte, Doña Letizia, personaje fascinantemente repulsivo, pero a la que no se le puede negar las habilidades propias para llegar tan alto. Precisamente en una fecha tan señalada como el último domingo de resurrección la "gran nación española" y sus atribuladas gentes de orden, fueron testigos de un bonito espectáculo de cariño familiar con maniobras para evitar a toda costa un retrato entrañable de la abuela y sus nietas con manotazos de éstas incluidos hacia la atribulada reina emérita, sin tener en cuenta la santidad del lugar, la Catedral de Palma. Todo un

alarde de ademanes dignos de mocosos malcriados, pésimos modales que pueden resultar incomprensibles a los que ignoran el profundo carácter parasitario de las instituciones del estado burgués entre las que se incluye la realeza y que sólo genera individuos degenerados y caprichosos, concebidos para vivir a costa de los trabajadores.

Lo intrigante de este asunto es su constante aireación en los medios. ¿Considera la burguesía española que hay que preparar el advenimiento de la República y han empezado una campaña de acoso y derribo de la monarquía? ¿Es toda la clase dominante o una facción de ésta perjudicada en el reparto de los negocios, la que se la tiene jurada a la monarquía como monigote de otros grupos? En principio no parece que Pelele Bis, alias Felipe VI, esté todavía abrasado, aunque nunca se sabe cuándo será necesaria la patada en los reales traseros. Quizá la pelotera de Mallorca se deba a un motivo tan prosaico como el reparto de la herencia de Sofía, sobre la que planean los buitres de la destronada realeza griega, en competencia feroz con los necrófagos de la familia real española. En definitiva, siempre volvemos a lo mismo, el reparto del botín, entre los parásitos que no producen nada despierta la ferocidad de estos caníbales. La revolución social es una necesidad histórica para librarnos de un sistema capitalista, del que estas sanguijuelas son sólo sus excrescencias.

¿POR QUÉ SUBEN LOS PRECIOS DE LOS ALQUILERES SI HAY MILLONES DE VIVIENDAS VACÍAS EN EL CAPITALISMO ESPAÑOL?

"La vivienda se dispara un 17% en Madrid capital y un 15% en Palma de Mallorca" (Expansión, 5/4/18). "El precio medio de arrendar una casa sube un 18% en España desde 2013, gracias al fuerte incremento de la demanda en las dos principales ciudades. Alquilar es ahora un 28% más caro en Madrid y un 48% en Barcelona" en los últimos 4 años. (Expansión, 21/2/18)

"Madrid y Barcelona copan la oferta con casi un millón de casa para arrendar" (Expansión, 21/2/18).

Si sólo entre Madrid y Barcelona se dispone de un stock de viviendas dispuestas para el alquiler, es decir, que están vacías ¿cómo es posible que se estén disparando los precios de los alquileres?

Pues muy sencillo, si estudiamos el curso que ha seguido el sector de la vivienda en los últimos 50 años en el Estado capitalista español: en 1970 había 10 millones de viviendas, en 1997 había 19 millones y en 2010 ya había 26 millones. Francia sólo tenía 25 millones de viviendas para 65 millones de habitantes mientras en España hay 26 millones para 46 millones. Pero en 2010, España ya sumaba más de 5 millones de viviendas vacías. No ha habido ningún terremoto ni ninguna guerra que haya destruido esos millones de viviendas vacías. Es más, *"la banca ha ejecutado 745.000 hipotecas desde 2007"* (Cinco Días, 31/01/18). Es decir, más viviendas vacías en busca de comprador o de inquilino.

Los llamados pisos turísticos o para turistas suman 513.820 en marzo de 2018, de los que unos 450.000 se ubican en las 10 primeras ciudades, desde Barcelona (128.942), pasando por Madrid (92.156) hasta llegar a Las Palmas de Gran Canaria (17.335). Estas 513.820 viviendas no son las que han desbocado los precios de los alquileres.

Entonces, ¿desde dónde se manipula la situación para que se desboquen los precios de los alquileres de las viviendas?

Desde el OLIGOPOLIO que han formado los bancos y sus inmobiliarias con la ejecución de las hipotecas y la consiguiente expropiación- robo de las viviendas de los trabajadores que no pudieron o no pueden seguir pagando las letras hipotecarias mensuales de sus viviendas.

Había más de 85.000 inmobiliarias de pequeños especuladores que compraban un pequeño número de viviendas cuando se lanzaban las promociones antes de empezar la obra o construcción de los pisos. Eran los años del BOOM inmobiliario, cuando los pisos doblaban su precio cada año. Las inmobiliarias se habían concentrado y ya en 2007 quedaban unas 40.000, que con el estallido del Crack se redujeron a menos de 4.000.

Estos 40.000 vendedores-especuladores de pisos no pudieron pagar los cientos de miles de viviendas con una compra apalabrada con señal, conduciendo a la quiebra a las constructoras, quedando paralizadas las obras de los grupos de viviendas ya iniciadas o a punto de terminarse. Las constructoras habían pedido los créditos a los bancos o cajas y no pudieron pagarlos. Los bancos se quedaron con las obras, terminaron las viviendas y se las apropiaron a través de sus inmobiliarias. No conocemos datos publicados sobre esta faceta de los negocios, pero fueron cientos y cientos de miles de viviendas las que se quedaron como proyectos apenas iniciadas, a medio construir o casi terminadas.

VIVENDAS INICIADAS	
Año	Nº viviendas
2000	595.000
2003	690.000
2004	740.000
2005	775.000